

EVALUACIÓN FORMATIVA: CONDUCTORES, APRENDICES Y RUTAS BIEN SEÑALADAS

Por Mg. Silvia Di Benedetto

En los últimos días, y a raíz de los cambios en las calificaciones de los alumnos del nivel primario propuestos por los expertos en evaluación de la provincia de Buenos Aires, recordé un viejo axioma acuñado en evaluación, que sostiene que lo que no se evalúa, no se hizo nunca. Nadie podría valorar a un instructor de manejo que, sentado silencioso junto a nosotros, mientras intentamos poner primera, o pasar un camión, o calcular bien el tiempo de frenado, nos pusiera caras de reprobación o nos entregara una hoja con 1, 2, 9 o Aprobado, Satisfactorio, A, etc. como toda respuesta a nuestro esfuerzo por dominar al monstruo con ruedas.

Aunque pueda parecer simplista, esta comparación es útil para advertir que no hay forma de aprender algo sin la ayuda de un experto que guíe ese aprendizaje, lo acompañe en sus sucesivos momentos, informe al novato cómo va la cosa, señale flojeras, confusiones, brinde palmadas en la espalda, se ponga firme y diga con voz clara cómo puede mejorarlas, en síntesis, cómo puede llegar a ser un buen conductor.

A este tipo de acompañamiento, los expertos lo llaman evaluación formativa ya que permite autorregular el aprendizaje. Así, el sujeto que aprende, reflexiona acerca de su propio proceso de conocimiento. Podemos comparar una buena evaluación con

La autora es miembro colaborador de la Secretaría Académica de la Universidad ISALUD

una ruta bien señalada: algunos estudiantes conducen de noche, otros de día, pero todos necesitan las señales claras. El buen estudiante desea y busca la palabra del experto, fundamentalmente, porque quiere aprender, si bien es cierto que, a primera vista, a todos nos importe la nota y aprobar la evaluación. En el marco de mi tesis de maestría¹, pude relevar que la necesidad de esclarecimiento, indicaciones, aclaraciones e informes acerca de la marcha del aprendizaje es un reclamo en todos los alumnos. Lamentan que los profesores carezcan del tiempo necesario para enseñarles dónde se equivocaron o qué deben hacer para mejorar en la comprensión de la materia. No les agrada recibir la hoja del examen escrito con una nota numérica, sin ningún señalamiento, aunque la nota sea aprobada.

Evaluar es enseñar

Por lo general, la enseñanza está más basada en el principio de autoridad que en la construcción progresiva de significados compartidos, por lo tanto la evaluación numérica no es formativa, simplemente, porque no le hace un lugar a la construcción progresiva del conocimiento por parte de los estudiantes. Si recordamos cómo aprendíamos en nuestras épocas de estudiantes, la mayor parte del tiempo nos las arreglá-

¹ Maestría en Psicología Educacional. Tesis *La corrección de exámenes en la universidad: significado de esta práctica para alumnos y docentes*. Universidad de Buenos Aires. 2012



bamos solos, con pocas indicaciones, procedíamos por tanteos y las notas de las evaluaciones eran las únicas señales de orientación que nos daban. En ese sentido, ahora que nos toca enseñar, las cosas no son muy diferentes. ¡Cuánto agradecíamos a los buenos docentes que se acercaban a orientarnos cuando no acertábamos con las ecuaciones, el análisis sintáctico o los ríos de Europa!

La mayoría de los estudios acerca del rol docente demuestran que, así como nos enseñaron, con pocas modificaciones, enseñamos nosotros. Muy a nuestro pesar, tendemos a reproducir el sistema tradicional y el principio de autoridad de los textos, los autores, como únicas fuentes de conocimiento. Y aunque realizamos muchos esfuerzos personales y con colegas, para modificar esta práctica arraigada- que separa la evaluación de la enseñanza- que sólo constata lo que se aprendió o no se aprendió, terminamos cayendo en el pozo del 1, 2, 3, Aprobado, Reprobado. A niños de siete años, les corrigen las pruebas con la leyenda no comprendió la consigna, como indicación de un aprendizaje fallido. Eso es tan descalificador como escribirle un 1 en el boletín. Y no le sirve a nadie, por el contrario, causa malestar a todos, incluidos los docentes.

Los estudiantes reciben la nota 1, 3, 9 o Aprobado como guía del pensamiento del docente sobre lo que aprendieron, mejor dicho, de lo que se supone debería saber el es-

tudiante, en relación con el saber esperado de la disciplina o asignatura. Existiría algo así como un listón construido con una cantidad de conocimientos, que los alumnos deben saltar. Esperamos ver de qué lado caen: del lado correcto, estarán a salvo, de lo contrario, serán reprobados, 1, 2, 4. Poco decimos, con este procedimiento, acerca de los vaivenes y problemas encontrados en el curso de este aprendizaje. Damos por supuesto que el estudiante podrá, sin ayuda o con mínimas interacciones activas del profesor - sin orientaciones de manejo- aprender el contenido y llegar a ser un experto, por sus propios medios. ¡De una vez y para siempre, en línea recta, sin tropiezos, en una ruta sin señales y de noche!

La evaluación en la mira

Los sistemas evaluativos del mundo, como los hombres que lo habitan, son todos muy parecidos. Finlandia, campeón del mundo en pruebas Pisa², demuestra que, a la hora de evaluar, tienen los mismos problemas que en casi todas las aulas del mundo. La ventaja de algunos sistemas educativos es que implementan grillas de evaluación

Los sistemas evaluativos del mundo, como los hombres que lo habitan, son todos muy parecidos. Finlandia, campeón del mundo en pruebas Pisa, demuestra que, a la hora de evaluar, tienen los mismos problemas que en casi todas las aulas del mundo

² El Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes o Informe PISA (por sus siglas en inglés: *Programme for International Student Assessment*) se basa en el análisis del rendimiento de estudiantes a partir de unos exámenes que se realizan cada tres años en varios países con el fin de determinar la valoración internacional de los alumnos. Este informe es llevado a cabo por la OCDE, que se encarga de la realización de pruebas estandarizadas a estudiantes de 15 años.

La evaluación formativa y continua no queda librada al ojo del docente, sino que da cuenta de la marcha de la enseñanza de sus alumnos, ante toda la comunidad educativa. La evaluación formativa aporta información relevante, permite el cambio de puntos de vista y al hacerlo, produce nuevos conocimientos

o rúbricas, en el mismo diseño curricular, que les anticipa a todos (padres, alumnos, docentes, autoridades) lo que se espera de ellos. Entonces, la evaluación está alineada con los objetivos del docente: no es un gajo caído de una rama o un objeto externo al sistema; por el contrario, la evaluación organiza la clases, modela la enseñanza y alinea el aprendizaje de los estudiantes, en función de sus progresos y dificultades, que quedan de ese modo, documentados, revisados y analizados. Todos saben de antemano cómo serán evaluados, con qué criterios, con qué fundamentos y hasta con qué metodología se llevarán a cabo estas ponderaciones.

Los sistemas de evaluación no provienen de la inspiración divina: son construcciones sociales de larga data, ligadas a procesos de industrialización social y económica. No son ingenuos. Tienen sus buenos motivos para formar a los estudiantes: ¿fábricas?, ¿estudios superiores?, ¿mantenimiento de las fortunas familiares? Los sistemas de evaluación, tal como los conocemos hoy, no siempre fueron así. Los países que tienen interés real por la educación fomentan sistemas serios, reconocidos, formativos y minuciosamente examinados. No dejan librado al azar el conocimiento y su transmisión, porque tienen presente el axioma que citamos al inicio: lo que no se evalúa no se hizo nunca. Y no saber qué y cómo están aprendiendo nuestros estudiantes, no es un tema menor. Por lo tanto, cambiamos la nota numérica pero seguimos sin saber qué pasó con el aprendizaje, menos con la enseñanza.

Podemos anticipar la objeción de algunos profesores: las correcciones no son de utilidad para el aprendizaje ya que la distancia entre el conocimiento del alumno y el conocimiento que les exige la disciplina, es muy grande. Por lo tanto, no ven el nexo que existe entre las correcciones evaluativas y la posibilidad de construir conocimientos. Sin embargo, nosotros sostenemos que, es justamente a partir de las orientaciones que los profesores les brindan, en tanto que “mediadores de la cultura”, a sus alumnos, como éstos pueden apropiarse del cono-

cimiento que sea: aprender a leer, escribir poesía, reconocer oraciones subordinadas, procedimientos quirúrgicos o leyes romanas. Las evaluaciones (escritas u orales) son un momento ideal para llevar a cabo estos intercambios significativos, dialógicos y centrados en la materia.

Utilidad de la nota numérica

El ingreso a la institución educativa es el momento en que los alumnos tienen más necesidad de ser guiados y orientados, sin embargo, muchos docentes consideran que por ser novatos y desconocer conceptos, los estudiantes no comprenderán el sentido de las correcciones o señalamientos que pueden hacerles durante la evaluación. Posiblemente sea cierto, si por toda respuesta, les devolvemos un número. La evaluación formativa y continua no queda librada al ojo del docente, sino que da cuenta de la marcha de la enseñanza de sus alumnos, ante toda la comunidad educativa. La evaluación formativa aporta información relevante, permite el cambio de puntos de vista y al hacerlo, produce nuevos conocimientos. Una nota (sea número o palabra) dice muy poco sobre el aprendizaje y la enseñanza.

Por lo tanto, dejemos de mirar el dedo que señala la luna. Una regla numérica o listón, que sube o baja según los tiempos políticos y sociales, no es verdadera evaluación. Nadie aprende a conciencia si no se lo evalúa con seriedad, salvo algunos autodidactas, pero a costa de despistes, choques y moretones.

La evaluación formativa es fundamental para dar razones, para ayudar a comprender, para entender qué se tiene que mejorar, para darse cuenta dónde están los problemas, para ofrecer explicaciones adecuadas. El boletín con notas, es otra cosa. Es un cartón, y aunque yo conservo los míos y los de mis hijos, como un tesoro, no será más que letra muerta si seguimos mirando para otro lado y no nos sentamos al lado de los estudiantes, de cualquier edad, a ayudarlos a manejar cada vez mejor, el auto endemoniado que les pedimos que conduzcan. 